

EL COMERCIO INTERNACIONAL Y LOS PROCESOS DE
INTEGRACION EN AMERICA LATINA *

Fernando Sánchez Albavera **

* Síntesis de la exposición realizada en los seminarios sobre Economía y Sociedad en América Latina Contemporánea organizados por el Instituto de Planificación Económica y Social (ILPES) y las Universidades Autónoma de Madrid y de Salamanca del 22 al 29 de setiembre de 1993.

** Peruano, consultor de la División de recursos Naturales y Energía de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas. Ex-Ministro de Energía y Minas del Perú.

INDICE

I.- INTRODUCCION	1
II.- EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR	6
A.- El Entorno Internacional	6
B.- Evolución de las Exportaciones	7
1.- Participación en las Exportaciones Mundiales	7
2.- EL Esfuerzo Exportador	8
3.- Estructura de las Exportaciones	8
4.- El Debilitamiento de las Exportaciones de Productos Primarios	9
5.- Destino de las Exportaciones de Productos Primarios	10
6.- El Declive del valor Unitario de las Exportaciones	11
7.- Las Fluctuaciones de las Cotizaciones	11
8.- La Erosión de las Ventajas Naturales	12
C.- Evolución de las Importaciones	13
1.- Participación en las Importaciones Mundiales	13
2.- Evolución del Volúmen de las Importaciones	14
D.- Evolución de los Términos de Intercambio	14
E.- Del Ajuste al Desequilibrio Comercial	14
F.- La Transferencia Neta de Recursos	15
III.- EL COMERCIO INTRAREGIONAL Y LOS PROCESOS DE INTEGRACION	16
A.- Acuerdos de Integración Vigentes	16
B.- El Comercio dentro de los Convenios de Integración	17

C.- Problemas del Comercio Intraregional	18
D.- La Magnitud del Comercio dentro de los Bloques de Integración	19
IV.- LAS BARRERAS COMERCIALES Y LAS EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS	19
A.- Comunidad Económica Europea	19
B.- Estados Unidos	20
C.- Japón	21
V.- EL COMERCIO Y LA INTERNACIONALIZACION DE LAS CUESTIONES AMBIENTALES	22
VI.- LA MODERNIZACION DE LAS POLITICAS COMERCIALES	27
VII.- CONCLUSIONES	31
BIBLIOGRAFIA	33
APENDICE ESTADISTICO	35

I.- INTRODUCCION

Al iniciarse los diez últimos años de este siglo, la mayoría de los países de América Latina se sentían abrumados por los problemas que se incubaron en el decenio anterior. En medio de grandes dificultades se continuaban ensayando caminos de salida a una crisis que mostraba la inviabilidad de los modelos de crecimiento en medio de un contexto externo adverso.

El peso del sobreendeudamiento y de la transferencia negativa de recursos seguía siendo excesivo, los niveles de inversión estaban deprimidos, la fragilidad de las finanzas públicas exigía fuertes ajustes, el poder adquisitivo de amplios sectores de la población se había deteriorado significativamente lo que, unido a la insuficiencia de capitales del exterior, la debilidad de los mercados tradicionales y las restricciones al comercio, determinaban que las políticas económicas y sociales tuviesen márgenes de maniobra reducidos.

El ritmo de crecimiento del PBI se había debilitado sensiblemente en los dos últimos años del decenio anterior y se redujo a sólo 0,3 % al cierre de 1990. En este resultado incidieron decisivamente la agudización de las presiones inflacionarias y los drásticos programas de ajuste que se aplicaron para enfrentarlas.

No obstante, la mayoría de los países de la Región arrojaron saldos positivos en su balance comercial que sirvieron para atender los compromisos de la deuda externa aunque algunos acumularon significativos atrasos. Sin embargo, los procesos inflacionarios, el control de la demanda agregada y los ajustes fiscales continuaron profundizando el deterioro de los salarios reales, el desempleo abierto y el subempleo.

En los países importadores de petróleo, las perturbaciones que la Crisis del Golfo ocasionó en los mercados mundiales agudizaron las presiones inflacionarias pero los exportadores vieron incrementar sus ingresos en unos 4,000 millones de dólares, evitando el declive global de las exportaciones regionales que se venía manifestando por el deterioro de los precios internacionales.

La acumulación de superávits comerciales no estimuló el crecimiento debido al persistente drenaje de recursos que significó el cumplimiento de las obligaciones financieras al extremo que, en 1990, la salida neta de recursos alcanzó a más de 13,000 millones de dólares. Empero, este monto fue la mitad del promedio de los dos años anteriores debido al ligero incremento de las inversiones directas, al ingreso de capitales de corto plazo, y a la reducción de las tasas de interés.

La transferencia negativa de recursos continuaba exigiendo superávits comerciales sea a través del aumento del volumen de las exportaciones o mediante la contracción de las importaciones, a la vez que imponía ajustes fiscales que afectaban los servicios públicos.

Sin embargo, el significativo esfuerzo comercial, la maduración de una serie de reformas y el ordenamiento de las cuentas macroeconómicas, fueron creando condiciones más favorables para el crecimiento, a pesar de las dificultades externas.

Así en 1991, la actividad económica aumentó en 3,8 % y por primera vez, en los últimos tres años, la tasa de crecimiento del PBI por habitante experimentó una mejoría elevándose en 1,8 %.

Al mismo tiempo, las turbulencias inflacionarias empezaron a ser controladas. Lo interesante fue que estos signos alentadores se dieron en un contexto externo desfavorable que se manifestó en una desaceleración de la demanda y el deterioro de las relaciones de intercambio.

Sin embargo, estos factores adversos coincidieron con la reducción de las tasas internacionales de interés, como resultado de la recesión que afectó a las principales economías desarrolladas y por el descenso de las tasas de inflación.

Esto contribuyó a aliviar el servicio de la deuda externa mientras que las mejores retribuciones que ofreció la Región estimularon el ingreso de capitales de corto plazo lo que revirtió, por primera vez en los últimos nueve años, la transferencia negativa de capitales.

Al cierre de este año, la transferencia neta de recursos alcanzó a 9,100 millones de dólares contribuyendo a incrementar la capacidad para importar, compensando el estancamiento relativo de las exportaciones y favoreciendo el crecimiento.

Así se amplió el número de países que alcanzó mayores tasas de crecimiento en un contexto en que también se presentaron resultados favorables respecto de los esfuerzos de estabilización.

Sin embargo, las relaciones entre crecimiento y estabilidad fueron muy heterogéneas. En algunos casos la expansión económica prosigió luego de los ajustes (México y Chile). En otros se desaceleró la expansión (Colombia, Costa Rica, Guatemala y Paraguay) mientras otros países mejoraron sus niveles de estabilización pero las presiones recesivas persistieron (Perú, Nicaragua y República Dominicana).

De todas formas, al cierre de 1991, podía advertirse que las reformas empezaban a madurar aunque la fragilidad de los esfuerzos

de estabilización continuaba siendo motivo de preocupación.

No obstante, la apertura comercial, el énfasis exportador, la mayor austeridad fiscal y la menor intervención del Estado, junto con un manejo más prudente de las políticas monetaria y financiera fueron creando un clima de confianza en los agentes económicos.

Las corrientes de capitales privados, que incluyó una dosis importante de repatriación de capitales nacionales, empezaron a fluir hacia aquellos países que mostraban procesos de estabilización más consolidados o con mejores perspectivas.

Así la inversión extranjera directa se fue incrementando en países como Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela. Si bien conviene precisar que estos flujos de capital fueron estimulados, en mayor medida, por los procesos de privatización también se orientó a nuevos proyectos.

Empero, el incremento de las colocaciones financieras de corto plazo generó algunos fenómenos perturbadores dependiendo de su intensidad. Así, en algunos países, la mayor disponibilidad de divisas fue absorbida por los bancos centrales, elevando las reservas, lo que contribuyó a debilitar los tipos de cambio reales.

Este fenómeno empezó a erosionar las ventajas competitivas de las exportaciones, abaratando las importaciones, dentro de un marco de apertura comercial que derivó en la reducción de los niveles de protección efectiva, contribuyendo al desequilibrio comercial.

La vulnerabilidad que podría encerrar esta coyuntura, dentro de una economía internacional tan interdependiente como volátil, desató una polémica que todavía continúa.

Si bien la revalorización cambiaria facilita la estabilización de algunos precios, en economías abiertas, la acumulación de reservas presiona sobre la expansión monetaria mientras que el crecimiento de las importaciones revive la adicción por el ingreso de capitales que podría revertirse si cambia la situación internacional.

En 1992, el ritmo de crecimiento cayó de 3.8 % a 3.0 % y el PBI por habitante registró un incremento de sólo 1.1 % frente al casi 2 % del año anterior, promedios que se vieron influidos por el comportamiento de la economía brasileña.

En efecto, sin considerar Brasil la tasa de crecimiento hubiera sido de 4,3 % pero siempre inferior al 5 % que se hubiera obtenido, en el año anterior, si se le excluye.

Las políticas anti-inflacionarias obtuvieron logros importantes si se toma en cuenta que sólo Brasil registró una inflación superior a los tres dígitos y un buen número de países

empezó a acercarse a la evolución de los niveles internacionales de precios.

Así pues, el crecimiento tuvo lugar en un marco de mayor estabilidad, a pesar que la economía mundial registró indicadores adversos para la Región.

Es interesante destacar que en 1992 se cerró el largo periodo de superávits comerciales que se registró desde 1983 hasta 1990 y que alcanzó un promedio anual de 23,000 millones de dólares anuales. Al cierre de 1991 el saldo positivo bajó a cerca de 5,000 millones y en 1992 arrojó un déficit de cercano a los 15,000 millones de dólares.

Los países de la Región continuaron expandiendo el volumen de sus exportaciones pero las circunstancias internacionales determinaron que persistiera el declive de su valor unitario mientras que las importaciones continuaron expandiéndose estimuladas por las políticas de liberalización comercial y por el deterioro de los tipos de cambio reales.

Estos factores contribuyeron a acelerar el saldo negativo de la cuenta corriente que se elevó de unos 19,000 a 37,000 millones de dólares en el bienio 1991-92. Lo que sostuvo la evolución global favorable fue el considerable ingreso de capitales que, por segundo año consecutivo, alcanzó cifras sin precedentes en los últimos diez años.

La transferencia neta de recursos que, en 1991, había sido positiva en 9,100 millones se elevó a un nivel que superó ligeramente los 32,000 millones de dólares. En este resultado influyó esencialmente el aumento que experimentó el ingreso de capitales y la reducción de los pagos por concepto de utilidades e intereses.

En efecto, en el bienio 1991-92, el saldo de la cuenta de capitales pasó de 40,000 a 61,000 millones de dólares mientras que los pagos por utilidades e intereses decrecieron de 30,000 a un poco más de 28,000 millones de dólares.

Si bien es difícil pronunciarse sobre el curso que seguirá la transferencia de recursos existen fundadas razones para pensar que podría estar respondiendo a factores que no necesariamente se mantendrían en el futuro.

Así por ejemplo, factores como los diferenciales en las tasas de interés, los elevados índices de rentabilidad en algunas bolsas de valores latinoamericanas y los atractivos que ofrecen los programas de privatizaciones podrían debilitarse, en los próximos años, debido a circunstancias exógenas.

No cabe duda que los capitales externos facilitaron la expansión económica de los últimos dos años. A través de esta vía pudo financiarse el aumento de las importaciones y de las brechas fiscales, a la vez que contribuyeron a neutralizar el deterioro de los términos de intercambio y las presiones que hubiera ocasionado la mayor disponibilidad de crédito interno sin el ingreso de estos capitales.

América Latina experimenta una situación muy particular que podría examinarse desde dos puntos de vista. Uno optimista que señala que la mayor atracción de capitales es el reflejo de la mayor confianza de los agentes económicos frente a las perspectivas que vendría desatando la liberalización de las economías y la menor intervención y reestructuración del Estado.

Desde esta perspectiva, las reformas deberían profundizarse ya que ello facilitaría la inserción en las nuevas corrientes comerciales que supone una producción mundial cada vez más integrada.

Otros son más bien pesimistas, considerando las experiencias de la década de los setenta. Desde esta óptica no debería caerse en el espejismo de la relativa bonanza de corto plazo, olvidando los problemas estructurales.

Ello debido a que las liberalizaciones, comercial y financiera, estarían generando un ajuste traumático en los aparatos productivos que no podrían resistir, por mucho tiempo, la competencia derivada del abaratamiento de las importaciones. Además, el deterioro de los tipos de cambio reales estaría creando restricciones a un esfuerzo exportador basado en la modernización industrial.

Si por un largo periodo fuese más rentable importar que producir se debilitaría la competitividad y se acentuaría el desequilibrio comercial que podría agudizarse, aún más, ya que por ahora, no podría esperarse un mejoramiento de los términos de intercambio.

Esta posición considera además, que una persistente revaluación cambiaria podría originar variaciones en los precios relativos que podrían distorsionar el énfasis exportador que pretenden la liberalización de los mercados, y especialmente la apertura comercial.

Si bien ésta ha contribuido a la estabilidad relativa de los precios de los bienes transables no contribuye a "anclar", en la misma medida, los bienes no transables. Así por ejemplo, las variaciones de las tarifas de servicios (energía p.ej.) han estado más asociadas a los reajustes fiscales y a las privatizaciones, lo que ha contribuido a elevar su nivel, alterando su ponderación en los costos y afectando la competitividad de

algunas actividades.

A raíz de los resultados más recientes se está debatiendo, cada vez con mayor intensidad, el problema de la sincronización que debería existir entre las liberalizaciones comercial y de la cuenta de capitales ya que las revaluaciones cambiarias podrían convertirse en un factor que retrase la transformación productiva y la diversificación de las exportaciones.

El cambio de signo de las transferencias de recursos está motivado, en parte, por factores de índole especulativa y de dudosa continuidad. Se requiere que los ingresos de capital se orienten a proyectos de largo plazo y mejor aún, si tienen un sesgo netamente exportador. El financiamiento de las importaciones debería estar ligado por tanto, a un esfuerzo que mejore tanto el posicionamiento como la participación en mercados más dinámicos.

Sin embargo, el debate sobre las cuestiones del comercio internacional no debería concentrarse solamente en los eventuales efectos macroeconómicos que siendo, sin duda, muy importantes podrían levantar una " cortina de humo " sobre los problemas estructurales que confrontan los países de la Región.

II.- EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR

A.- El Entorno Internacional

Si bien la desaceleración de la economía mundial afecta nuestro comercio exterior no es menos cierto que los ciclos expansivos tienen un " efecto de arrastre " menos intenso que en décadas anteriores, debido a los fenómenos de sustitución y de miniatutización que afectaron el consumo de materias primas.

El crecimiento de las economías industrializadas empezó a debilitarse desde los años setenta. En este decenio, la expansión de las economías de los países miembros de la OCDE fue de sólo 3.1 % frente al 5 % de los años sesenta.

La desaceleración continuó durante el primer quinquenio de los ochenta alcanzándose una tasa de sólo 2.4 % que se elevó a un promedio de 3.2 % en el segundo.

En lo que va de los años noventa, las presiones recesivas en las economías industrializadas afectaron el crecimiento. Este se redujo a 2.4 % en 1990 , al año siguiente declinó a 0.6 % para cerrar el año 1992 con una expansión cercana al 2 % , nivel que aparentemente no podría superarse en 1993.

Entre 1992 y 1993 , las turbulencias en los mercados cambiarios de los países europeos, la relativa depresión del mercado bursátil japonés, las tensiones al interior del GATT, debido a las negociaciones sobre productos agrícolas y al recrudecimiento del

proteccionismo ,se combinaron con los serios problemas económicos y financieros que afectaron las economías socialistas en transición al capitalismo.

El volumen del comercio mundial se reactivó en 1992, alcanzado una tasa de 5 %, con lo cual se remontó la tasa de 2 % del año anterior pero de todas formas inferior al promedio de los tres últimos años de la década de los ochenta cuando registró un promedio anual del 7 %.

B.- Evolución de las Exportaciones

Durante 1992, el valor de las exportaciones de bienes de la Región creció a un ritmo del 5 %, alcanzando a 127,000 millones de dólares, mostrando una reactivación, que no deja de ser importante, considerando que el año anterior había experimentado un declive equivalente al 0.8 % .

Esta expansión no puede considerarse satisfactoria si se recuerda que en los tres años que precedieron a la década de los noventa el crecimiento tuvo un promedio anual del 12 %.

En realidad, este incremento obedeció al mayor volumen de las exportaciones, que creció en cerca de 8 %, ya que el valor unitario registró una caída equivalente a 2.2 %.

1.- Participación en las Exportaciones Mundiales

La distribución de las exportaciones mundiales revela un incremento sostenido en la participación de los países industrializados que sólo se contrajo, en 1980, cuando alcanzó a un 63 %,proporción cercana al nivel de comienzos de la década de los cincuenta. Sin embargo, su participación empezó a elevarse, a lo largo de los ochenta, correspondiendo, a comienzos de este decenio, al 71 % de las exportaciones mundiales.

A pesar de los grandes esfuerzos para incrementar el volumen y diversificar la oferta exportable, la participación de los países de América Latina, viene declinando sensiblemente. Si a inicios de la década de los cincuenta era del 12 % , al comenzar los sesenta alcanzaba al 8 % para ubicarse en los noventa en sólo el 5 %.

El esfuerzo exportador de la Región fue menos significativo que el de otros países en desarrollo. Si bien la contribución de estos países había declinado, entre 1950 y 1970, del 19 % al 13 %, se elevó al 24 % en 1980 para descender a un 18 % en 1990.

Si tomamos como referencia las exportaciones al mercado de la OCDE podemos constatar que la participación de los cuatro países de reciente industrialización de Asia (Taiwan, Corea, Singapur y Hong Kong) era, a inicios de los setenta, de sólo 2 % mientras nuestras exportaciones captaban el 5 % de este mercado.

Nuestra participación se estancó, hasta comienzos de los noventa, a niveles del 5 % mientras que estos cuatro países aumentaron su contribución al 6 %.

Cabe destacar además que, en los dos últimos decenios, estos países elevaron su participación en las importaciones de manufacturas de la OCDE de 3 % al 7 % . Este incremento fue más moderado en el caso de los países de la Región pasando de 1,4 % a cerca del 3 %.

Es interesante precisar que, desde comienzos de los setenta, el 80 % de las exportaciones ,de estos cuatro países, era de manufacturas, proporción que llegó a 91 % al inicio de esta década. Los países de la Región aumentaron también, el valor agregado de sus exportaciones pero su oferta manufacturera se elevó sólo de 17 % a 44 % en el mismo lapso.

El tipo de inserción en el mercado de la OCDE es pues, sustancialmente diferente. En los países asiáticos de reciente industrialización es predominantemente de manufacturas mientras en América Latina todavía es mayoritariamente de productos primarios.

2.- El Esfuerzo Exportador

La Región realizó un significativo esfuerzo exportador, si se observa, por ejemplo, que el volumen era, en 1960, un 30 % menor que en 1980.

En los años setenta el esfuerzo se debilitó ya que a comienzos del decenio el volumen era sólo 4 % inferior al de 1980. A partir de los ochenta, en cambio, el volumen creció considerablemente situándose en un 51 % por encima del nivel de 1980.

Esta no fue pues, una década pérdida, en cuanto al esfuerzo exportador. Lo fué básicamente, porque el mayor volumen de las exportaciones no favoreció, como debía, el crecimiento y la redistribución del ingreso, debido a la fuerte transferencia neta de recursos al exterior.

3.- Estructura de las Exportaciones

Desde el decenio de los setenta, América Latina transformó de manera importante la estructura de sus exportaciones lo que coincidió por un lado, con la diversificación de la oferta de productos, basados en recursos naturales, y con una significativa modernización de las explotaciones existentes ; y de otro, con la ampliación de la base manufacturera exportable.

Si se incluyen los combustibles, la contribución de los productos primarios daba cuenta del 90 % de las exportaciones de

América Latina en 1970. Esta proporción se redujo al 68 %, a comienzos de los años noventa, lo que permitió que las exportaciones de manufacturas se eleven de 10 % a 32 %.

A pesar que estos resultados no dejan de ser alentadores puede observarse que América Latina no ha elevado significativamente su contribución a las exportaciones mundiales de manufacturas.

Así mientras que en 1970 su participación en el valor de estas exportaciones era casi del 1 %, al cierre de la década de los ochenta representaba solamente una proporción cerca al 2 %.

4.- El Debilitamiento de las Exportaciones de Productos Primarios

La participación de los productos primarios ha venido declinando sensiblemente dentro de las exportaciones mundiales mostrando un menor dinamismo que los productos manufacturados.

Ello ha ocurrido en todos los rubros tradicionales con excepción de los combustibles. Durante los dos últimos decenios, la participación de las exportaciones de alimentos declinaron de 15 % a 10 %, las de materias primas agrícolas bajaron de 6 % al 3 % mientras que las de minerales lo hicieron de 7 % a 4 %.

Las exportaciones de combustibles se elevaron del 9 % a 24%, en el periodo 1970-80, como resultado de las nuevas explotaciones que se pusieron en operación para enfrentar la crisis energética pero, al cierre de los ochenta contribuyeron sólo con el 10 %, cediendo paso al mayor dinamismo manufacturero.

Si bien la contribución de los productos manufacturados cayó del 63 % al 56 %, entre 1970 y 1980, debido al mayor auge petrolero, al concluir este decenio daban cuenta del 73 % de las exportaciones mundiales.

Este descenso en la ponderación que adquieren las exportaciones de bienes primarios ha coincidido con el relativo estancamiento de la participación de América Latina dentro de las exportaciones mundiales, excluyendo los combustibles.

Las cifras disponibles indican que la participación de los países de América Latina, en las exportaciones mundiales de productos primarios, se mantuvo en un 13 %, en el primer quinquenio de los setenta, reduciéndose al 12 %, a comienzos de los ochenta y ubicándose en sólo 11 % al inicios de los noventa.

Si se agregan los combustibles, las cifras revelan igualmente un descenso. En efecto, de un 14 % en 1970 pasaron a 11 % en 1980 para ubicarse en sólo 10 % en 1990.

Esto demostraría que, de una u otra forma, cerca del 70 % de

las exportaciones de América Latina vienen perdiendo competitividad dentro de las corrientes mundiales de comercio.

En efecto, el posicionamiento y la eficiencia de nuestras exportaciones se ha debilitado. Lo primero debido a que la participación de las exportaciones primarias tiene un menor dinamismo que las manufactureras y lo segundo debido a que la Región ha reducido su contribución al mercado mundial.

Los efectos, preocupantes que muestra la inserción de los bienes primarios en las exportaciones mundiales resultan, sin embargo, menos dramáticos, en el caso de los países en desarrollo del Asia, si se excluyen los combustibles.

Estos países que contribuían con el 9 %, en 1970, elevaron su participación al 10 %, al cierre de este decenio, y ocuparon una porción equivalente al 11 % en 1990.

Agregando los combustibles se observa que su contribución era superior a la de América Latina desde comienzos de los setenta. En ese momento, daban cuenta del 16 % de las exportaciones mundiales de bienes primarios y lograron captar el 31 %, al iniciarse la década de los ochenta, para ubicarse en una porción del orden del 21 % en 1990.

En cambio, los países en desarrollo de África que aportaban el 9 %, al comenzar los setenta, daban cuenta de sólo 3 % en 1990. Considerando los combustibles su contribución se redujo en este lapso del 10 % al 7 %.

El descenso de la contribución de los países en desarrollo tuvo como correlato una elevación en la participación de los países desarrollados. Esta se incrementó de 57 % al 61 %, en los años setenta para pasar al 68 % a comienzos de esta década. Considerando los combustibles, la participación de los países desarrollados revela un incremento del 50 % al 52 % en el periodo 1970-90.

Estas cifras reflejan que los países desarrollados adquieren una mayor ponderación en las exportaciones agropecuarias y de metales mientras que los países en desarrollo tienen una contribución significativa en las exportaciones del petróleo y sus derivados, productos que adquieren especial relevancia en la geopolítica energética.

5.- Destino de las Exportaciones de Productos Primarios

Si se analiza el destino de las exportaciones de bienes primarios se observa una tendencia inversa a la que registra la contribución de los países desarrollados ya que su participación dentro de la demanda de bienes primarios viene reduciéndose.

Si en el periodo 1966-70 daban cuenta del 81 % de la demanda ,incluyendo los combustibles, en el periodo 1987-89 absorbían, una proporción, promedio anual, de sólo 67 %.

Los países en desarrollo, en cambio, elevaron su participación , en ese mismo lapso, del 10 % al 17 %. Pero lo interesante es que las cifras demuestran que los países de América Latina y el Caribe aumentaron su capacidad de absorción sólo del 8 % al 9 % mientras que los países en desarrollo del Asia lo hicieron del 1 % al 7 %.

Es interesante destacar que los países de Europa Oriental y la ex-URSS, en conjunto, aumentaron su demanda del 8 % al 14 %.

6.- El Declive del Valor Unitario de las Exportaciones

Durante el decenio pasado sólo los países desarrollados elevaron el valor unitario de sus exportaciones. Tomando como referencia 1980, puede observarse que el índice de estos países se elevó en 5 %, entre 1985 y 1989, para ubicarse en un 25 % por encima del año base en 1991.

El índice valor unitario de las exportaciones de los países en desarrollo, en su conjunto, se ubicó, al cierre del decenio de los ochenta, en un nivel 25 % inferior al registrado para 1980.

Este declive, en el caso de los países de América Latina, fue más o menos similar alcanzado un 24 %.En ambos caso se produjo una mejoría del mismo orden en los dos primeros años de los noventa.

Al concluir el año 1991, el índice del valor unitario de las exportaciones, de ambos grupos de países, era 18 % y 19 % inferior ,respectivamente,con relación al nivel de 1980.

7.- Las Fluctuaciones de las Cotizaciones.

La década de los ochenta estuvo marcada por la depresión de todos los productos de exportación con algunas fluctuaciones favorables en el caso de los minerales. Así, a inicios de la década de los noventa,el índice promedio de los productos agropecuarios se encontraba, a grosso modo, en un 40 % por debajo del nivel de 1980, mientras que los del petróleo y los minerales habían decrecido en 45 % y 7 % respectivamente.

Si cambiamos el ejercicio y analizamos el periodo 1982-92,tomando como año base 1985, podemos observar que la depresión de los precios sólo alcanzó un ritmo sostenido en los aceites y semillas vegetales, así como en las bebidas tropicales.

Al cierre del periodo el índice de sus cotizaciones estaba en 51 % y 24 % respectivamente, por debajo del año de referencia.

En cambio, los alimentos y los minerales experimentaron una

mejoría equivalente a 38 % y 31 % respectivamente, mientras que el índice de las materias primas agropecuarias se había situado en un 25 % por encima del año base.

Sin embargo, si tomamos como referencia los precios efectivos de todos los productos primarios, considerando las variaciones que experimentaron los precios de las manufacturas que compra la Región, podemos advertir que decayeron de manera sostenida, en los últimos siete años. Así al cierre del año 1992 su capacidad adquisitiva era un 30 % menor que la de 1985.

8. La Erosión de las Ventajas Naturales

La explotación de los productos primarios debe afrontar no sólo el menor dinamismo de las transacciones internacionales sino también, un acelerado proceso de sustitución y de reducción de su ponderación dentro de los bienes de mayor grado de elaboración.

La menor intensidad de uso tiende a debilitar la demanda de los productos primarios estimándose que su contenido por unidad de producto industrial equivale actualmente al 40% de lo que se requería a comienzos de siglo.

El debate sobre el comercio internacional de América Latina pone atención por eso, en los nuevos contenidos del paradigma tecnológico prevaleciente destacando que la reestructuración productiva apuntaría no solo al desarrollo de nuevos materiales sino también a transformar las condiciones de explotación de recursos naturales que formaban parte de paradigmas anteriores.

Sin embargo, la erosión de las ventajas naturales no surge sólo del acelerado desplazamiento de los materiales convencionales sino también, de la capacidad o nó de incorporar las nuevas tecnologías.

En este sentido, el progreso técnico ofrece también, un margen para la reducción de costos lo que otorga prioridad al manejo de los precios relativos. No obstante, la elasticidad-ingreso indica que el mayor grado de desarrollo traería como resultado una menor demanda de bienes primarios.

En el eje del debate se encuentra pues, el progreso técnico. La atención debería concentrarse por tanto, en una mayor articulación entre la dotación de recursos naturales y las actividades de investigación y desarrollo así como en la incorporación de nuevas tecnologías que permitan revalorizar algunas ventajas comparativas y descubrir nuevas potencialidades.

C.- Evolución de las Importaciones

En los primeros años de la década de los ochenta las importaciones se redujeron significativamente. La contracción alcanzó niveles drámaticos en 1982 y 1983 cuando las importaciones decrecieron en 20 % y 28 % respectivamente, debido a la disminución del volúmen que vino aparejada con la crisis de la deuda.

Las importaciones empezaron a recuperarse lentamente en los tres años siguientes registrando una tendencia ascendente con tasas promedio del orden del 10 % al año hasta el cierre de los ochenta.

En los tres primeros años de los noventa las tasas de crecimiento del valor de las importaciones han registrado los niveles más altos en comparación con los nueve años anteriores.

En 1990, el valor aumentó en 16 %, frente a un 6 % del año anterior y en los dos años siguientes aumentó en 18 % y 22 % para situarse a niveles del orden de los 136,000 millones de dólares.

Este incremento se debió a un aumento sustantivo del volúmen ya que el valor unitario creció moderadamente.

La expansión de 1992 fue generalizada, ya que sólo Brasil, Ecuador, Haití y Paraguay registraron una disminución.

Este significativo crecimiento, equivalente a 25,000 millones de dólares, estuvo asociado a la importante transferencia de recursos del exterior.

México y Argentina, que captaron gran parte de estos capitales, dieron cuenta del 64 % de dicho incremento mientras que Chile y Venezuela respondieron por un 16 % adicional, de tal manera que el 80 % del incremento estuvo ligado a la expansión de las importaciones en estos cuatro países.

1.- Participación en las Importaciones Mundiales

América Latina ha venido reduciendo su participación en las importaciones mundiales desde los últimos tres decenios, tendencia que podría remontarse en los noventa si se sostiene la capacidad para financiarlas.

Si en 1950 la Región daba cuenta del 10 % a comienzos de los noventa su contribución era sólo del 3 %. Este declive explica la disminución de la participación de los países en desarrollo, que se redujo, en el mismo lapso, del 27 % al 20 % ya que, si excluimos a los países de América Latina, la contribución del resto de países en desarrollo mantuvo, desde el decenio de los cincuenta, una participación del orden del 17 %.

2.- Evolución del Volúmen de las Importaciones

A comienzos de los noventa el índice del volumen de las importaciones de los países de la Región se encontraba a niveles inferiores a los países en desarrollo de Africa.

En efecto, en 1990, la contribución, de ambos grupos de países, había declinado en 18 % y 12 % respectivamente, con respecto a 1980. En cambio, el índice de los países en desarrollo de Asia se había duplicado habiendo partido de un nivel ligeramente por encima de la mitad del que tenían los países latinoamericanos en 1970.

D.- Evolución de los Términos de Intercambio

Es interesante observar que el mejor desempeño del comercio exterior de los países en desarrollo del Asia coincidió con un deterioro de los términos de intercambio, más o menos similar al que experimentaron los países de América Latina.

Si tomamos como base 1980, podemos constatar que el índice de los términos de intercambio de los países en desarrollo de Asia se incrementó en un 6 % ,entre 1981-85, mientras que el la Región era un 6 % inferior.

Sin embargo, entre 1985 y 1989, el índice de ambos grupos de países cayó en 23 % y 22 % respectivamente, con relación al nivel que prevalecía en 1980. Este deterioro aumentó al concluir el segundo año de los noventa al extremo que el índice de los países de la Región y de los países asiáticos se ubicó en 29 % y 26 % por debajo de 1980.

E.- Del Ajuste al Desequilibrio Comercial

La balanza comercial de los países de América Latina y el Caribe tuvo un comportamiento que guardó estrecha relación con los esfuerzos de ajuste que se realizaron para enfrentar la crisis de la deuda externa.

En los dos primeros años el saldo comercial arrojó un déficit promedio del orden de los 13,221 millones de dólares pero a partir de 1982, los países de la Región disminuyeron sus importaciones y buscaron expandir las exportaciones, logrando reducirlo a sólo 1,879 millones de dólares.

Desde 1983 hasta fines del decenio de los ochenta, el esfuerzo comercial fue realmente significativo pero no se tradujo en mayores niveles de crecimiento y bienestar ya que la transferencia de recursos al exterior aumentó considerablemente.

En efecto, en los dos últimos años del primer quinquenio el saldo positivo promedio de la balanza comercial alcanzó a 31,187

millones de dólares, reduciéndose en los dos años siguientes a 16,233 millones para elevarse, en los dos últimos, a un valor medio anual de 24,462 millones de dólares.

El saldo positivo se elevó ligeramente en 1990, alcanzado a 24,500 millones de dólares. A partir de 1991, la entrada de capitales se elevó considerablemente, fenómeno que coincidió con el debilitamiento del balance comercial.

Así en 1991, el saldo positivo fue de sólo 4,467 millones de dólares y en 1992, por primera vez en los últimos once años, se tornó negativo en 15,154 millones de dólares.

En realidad, el desequilibrio comercial de los países de América Latina y el Caribe se explica por los negativos saldos del comercio exterior de México y Argentina. El primero incrementó su déficit de 8,902 a 18,146 millones de dólares, entre 1991 y 1992, mientras que el segundo pasó de un superávit de 2,773 millones a un déficit de 4,156 millones de dólares en el mismo lapso.

La interrogante que se abre, a raíz de estos resultados, es si el flujo de capitales podría mantenerse en los próximos años como para financiar los pronunciados desequilibrios que empiezan a acompañar a los procesos de liberalización comercial.

F.- La Transferencia Neta de Recursos

La negativa transferencia de recursos del exterior que afectó a los países de América Latina y el Caribe se inició en 1982, cuando se precipitó la crisis de la deuda externa.

Si bien a lo largo de este periodo la entrada neta de capitales registró un saldo positivo las remesas se elevaron aceleradamente, especialmente por el pago de los intereses de la deuda externa. Así, entre 1982 y 1990, el saldo entre estas cuentas correspondió entre un mínimo de 9 % y un máximo de 32 % del valor de las exportaciones de bienes y servicios, observándose además, que los periodos con mayor drenaje de recursos coincidieron con los de mayor superávit comercial.

La situación se revirtió, en 1991, después de casi una década de descapitalización de la Región. En dicho año, el monto de las transferencias favorables fue de 9,100 millones que se elevaron a 32,200 millones de dólares en 1992. Estos montos fueron equivalentes, respectivamente, al 6 % y 21 % de las exportaciones de bienes y servicios de los países de la Región.

Los noventa parecen inaugurar un nuevo ciclo en la inversión extranjera directa que se vería estimulado por la liberalización de las economías, las privatizaciones y por un trato más favorable al capital extranjero.

América Latina había venido perdiendo significación dentro de los flujos mundiales de inversión. Hasta los años setenta la Región captaba más del 50 % de los flujos de inversión hacia los países en desarrollo, participación que se redujo a sólo 35 %, en el segundo quinquenio de los ochenta siendo desplazada por los países del sur y sudeste asiático que empezaron a captar más del 50 % .

En los tres primeros años de este decenio los flujos promedio anuales de inversión fueron cercanos a los 11,000 millones de dólares frente a una media de 4,663 millones de dólares en el periodo 1983-89.

Sin embargo, estos flujos se concentran en los países más grandes de la Región. En efecto, entre 1990 y 1992, Argentina, Brasil y México dieron cuenta del 76 % de los flujos anuales de inversión extranjera directa. Si a éstos se suman Chile y Venezuela tenemos que en sólo cinco países se concentró el 88 % de la inversión.

Si bien la inversión extranjera directa ha incrementado su participación dentro del financiamiento externo de los países de la Región, con respecto a los niveles de los años setenta, su contribución sigue estando por debajo del endeudamiento. En los primeros años de este decenio la inversión extranjera aportó sólo el 33 % de los recursos del exterior correspondiendo un 67 % a los flujos de préstamos.

III.- EL COMERCIO INTRAREGIONAL Y LOS PROCESOS DE INTEGRACION

A.- Acuerdos de Integración Vigentes

Para los efectos de esta exposición nos referiremos solamente a los acuerdos de integración que tienen como propósito central liberalizar el comercio.

El único convenio de dimensión regional vigente es el que estableció , en 1980, la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) que surgió a raíz del perfeccionamiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), creada por el Tratado de Montevideo en 1960.

Están en vigencia también, cuatro convenios de dimensión subregional : Mercado Común Centroamericano; el Acuerdo de Cartagena que dió origen al Grupo Andino ; La Comunidad del Caribe y el MERCOSUR. A estos se suman más de veinte acuerdos bilaterales de comercio, muchos de los cuales han sido suscritos en el marco de ALADI; y una serie de acuerdos para liberalizar el comercio entre grupos de países.

Dentro de esta línea destacan los acuerdos entre el Mercado Común Centroamericano y México; entre Colombia y Venezuela y los países centroamericanos; entre Chile y México; El Salvador y

Guatemala; y entre los países del Caribe (CARICOM) y Venezuela.

Todos estos acuerdos tienen en común el propósito de establecer un tratamiento comercial preferencial, a través de la desgravación progresiva de imposiciones arancelarias y la eliminación de las barreras no arancelarias.

B.- El Comercio dentro de los Convenios de Integración

El comercio intraregional, en el marco de ALADI, ha mostrado un interesante dinamismo en lo que va de la década de los noventa. Así puede observarse que, entre 1990 y 1992, la participación de este mercado en las exportaciones totales de los países miembros se incrementó de 11 % al 17 %.

Dentro de los acuerdos subregionales es interesante el dinamismo que vienen mostrando las exportaciones que tienen como destino el MERCOSUR y el Mercado Común Centroamericano. Entre 1990 y 1992, la significación del MERCOSUR dentro de las exportaciones totales de sus países miembros se elevó del 9 % al 14 % mientras que la participación de las ventas entre los países de América Central aumentó del 14 % al 20 % .

En estos años el Grupo Andino no experimentó el mismo dinamismo debido a los problemas que ha venido confrontando la liberación del comercio. Las exportaciones al mercado subregional son, en realidad, muy reducidas si se considera que este acuerdo está en operación desde hace más de veinte años. Así en el periodo 1990-92, la participación del mercado andino dentro de las exportaciones de los países miembros se elevó sólo del 4 % al 8 %.

En el caso del CARICOM se observa un estancamiento ya que en el mismo periodo las colocaciones al interior de este mercado se mantuvieron en una proporción equivalente al 6 % de las exportaciones totales de sus miembros.

En lo que se refiere a los acuerdos bilaterales destaca la complementariedad comercial entre El Salvador y Guatemala, países que lograron elevar el comercio del 14 % al 17 % de sus ventas totales al exterior, durante los tres primeros años de este decenio.

Los convenios entre Argentina y Brasil y entre Argentina y Chile no alcanzan una proporción significativa. En lo que va de los noventa, las exportaciones recíprocas , entre Argentina y Brasil, se elevaron del 5 % al 10 % mientras que las de Argentina y Chile crecieron del 3 % a cerca del 5 % de sus exportaciones totales.

El comercio entre Colombia y Venezuela se elevó, en el lapso en cuestión de cerca del 3 % a un poco menos del 5 % de sus exportaciones mientras que la significación de las exportaciones

exportaciones mientras que la significación de las exportaciones vinculadas al acuerdo entre Chile y México son todavía muy reducidas al extremo que, entre 1990 y 1992, representaron, en cada año, menos del 1 % de las exportaciones nacionales.

C.- Los Problemas del Comercio Intraregional

La todavía reducida proporción que el comercio intraregional tiene dentro de las exportaciones totales de los países de América Latina y el Caribe se explica por varios factores. Uno de los que tiene mayor incidencia es la fuerte significación de los productos primarios dentro de la estructura de las exportaciones de la mayoría de los países de la Región.

Además, en muchos de estos rubros, como los agropecuarios, los países resultan generalmente rivales y no complementarios, con excepción de algunas exportaciones que son controladas por un número reducido de países como es el caso del petróleo (México y Venezuela) y algunos metales, como cobre (Chile y Perú) ,plata (México y Perú), aluminio (Brasil y Venezuela), estaño (Brasil y Bolivia), zinc (Perú) y hierro (Brasil, Venezuela, Perú y Chile).

En el caso de los combustibles existirían posibilidades para incrementar el comercio intraregional ya que con la oferta exportable disponible la Región podría autoabastecerse. Sin embargo, existen compromisos de venta a largo plazo con los principales consumidores internacionales que dificultan la desviación del comercio.

En el caso de los metales las posibilidades de incrementar el comercio tienen relación con la base industrial existente. La mayoría de los países medianos y pequeños importan productos elaborados mientras que sólo los países de mayor dimensión, como Argentina, Brasil y México importan los minerales, en que son deficitarios, con grados de elaboración primarios. Empero, podría existir un mercado interesante para las semi-manufacturas de metales (perfiles, barras, planchas y otros) .

Si se examina una muestra de los treinta principales productos importados desde los países de ALADI, cuyo valor representa cerca del 34 % de las importaciones provenientes de estos países, puede observarse que casi el 40 % son productos primarios con reducido grado de elaboración.

Por otro lado, en algunas manufacturas livianas el comercio se ha visto afectado por la contracción de la capacidad para importar y por la imposición de barreras al comercio pero es posible que, con los programas de liberalización comercial, puedan incrementarse en el futuro.

D.- La Magnitud del Comercio de los Bloques de Integración

Si bien el comercio dentro de los bloques de integración registra todavía una proporción reducida respecto de las exportaciones totales de sus países miembros es interesante observar que la magnitud del comercio, en valores absolutos, ha crecido significativamente en las tres últimas décadas.

Así por ejemplo, al momento de la suscripción del Tratado de Montevideo, en 1960, las exportaciones dentro de ALADI eran sólo de 567 millones de dólares. Estas se elevaron a 1,264 millones de dólares en 1970 pero en este decenio se incrementaron sustantivamente llegando a cerca de 11,000 millones de dólares en 1980. En esta década el comercio creció moderadamente, debido a las restricciones a la importación y al menor ritmo de actividad económica de algunos países, alcanzando a cerca de 12,000 millones de dólares en 1990.

En el mismo sentido, si analizamos el caso del Grupo Andino puede observarse un crecimiento que no deja de ser interesante. Así antes de la suscripción del Acuerdo de Cartagena el comercio, dentro de la subregión no llegaba a los 100 millones de dólares, encontrándose, a comienzos de este decenio, en un nivel del orden de los 1,283 millones de dólares.

Asimismo, al momento de la firma del tratado que dió origen al Mercado Común Centroamericano el comercio entre estos países alcanzaba solamente a 31 millones de dólares, ubicándose, en 1990, en un nivel equivalente a los 664 millones de dólares. Por último, en el caso del CARICOM, el comercio subregional se elevó de 21 millones de dólares, en 1960, a 256 millones de dólares en 1990.

IV.- LAS BARRERAS COMERCIALES Y LAS EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS

Las exportaciones latinoamericanas se vieron afectadas por el recrudecimiento del proteccionismo siendo objeto de una serie de barreras no arancelarias.

A.- Comunidad Económica Europea

Las barreras comerciales, tanto de origen comunitario como propiamente nacionales, que han venido afectando a los países de América latina, han comprometido el 14 % de nuestra oferta a la CEE lo cual representó el 17 % de las exportaciones que tuvieron dicho destino.

Las medidas comunitarias más importantes se concentraron en actividades vulnerables a la competencia internacional y se aplicaron, en mayor medida, en los sectores agrícola, textil y siderúrgico.

Dentro del marco de la Política Agrícola Común se han venido aplicando diverso tipo de restricciones que afectaron a los productos de clima templado, incluido el azúcar, que dan cuenta de las tres cuartas partes de las importaciones de la Comunidad.

En los últimos años la CEE ha impuesto barreras a las importaciones de productos agrícolas elaborados y precios de referencia a las importaciones de frutas, legumbres, vino, semillas y pescado ; mientras que los productos tropicales, como el banano, han sido afectados por la aplicación de impuestos selectivos y restricciones cuantitativas. Asimismo, la exportación de flores ha sido objeto de licencias previas.

En general, cerca de un tercio de la oferta exportable de productos alimenticios de la Región, que representan el 25 % de éstas exportaciones a la CEE se vieron afectadas por la aplicación de barreras no arancelarias.

Los productos textiles han sido materia de convenios que estipulan restricciones de carácter cuantitativo, como el Acuerdo Multifibras, que restó dinamismo a las exportaciones textiles de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay.

Este acuerdo afectó al 79 % y 46 % respectivamente, de las exportaciones de tejidos y de prendas de vestir que tenían como destino la CEE mientras que el 20 % de las ventas de hilados y tejidos ha sido objeto además, de derechos compensatorios y en general, de normas antidumping.

Asimismo, las exportaciones de calzado y productos siderúrgicos se vieron afectadas por la aplicación de licencias.

B.- Estados Unidos

En este país las barreras no arancelarias han afectado significativamente las exportaciones de tejidos y prendas de vestir y de productos siderúrgicos, al extremo que más del 60 % de estos productos está sometido a diversos tipos de restricciones.

Una serie de rubros se han visto afectados por la aplicación de derechos compensatorios que han comprometido cerca del 30 % de las exportaciones de tejidos, al 8 % de las de prendas de vestir y al 6 % de las ventas de grasas y aceites; involucrando también, al 9 % de las exportaciones de minerales no ferrosos y al 4 % de las de productos químicos.

En el caso de los productos agrícolas se han venido aplicando derechos estacionales, cuotas, y licencias que han perjudicado mayormente a las exportaciones de alimentos. Se estima que el 21 % de las exportaciones de alimentos y el 15 % de las de materias primas agrícolas, especialmente algodón, se ven afectadas por restricciones no arancelarias.

El Acuerdo Multifibras tiene gran incidencia en el comercio de productos textiles estimándose que el 85 % de las ventas a este mercado procede de los países signatarios dentro de los que se incluyen a los diez más importantes exportadores de América Latina.

Además de las limitaciones que se establecen dentro de este acuerdo, los productos textiles son objeto de aranceles más elevados que el promedio de los productos industriales, a lo que se agrega su exclusión del Sistema General de Preferencias (SGP) y de las medidas para favorecer el comercio con la Cuenca del Caribe.

Los productos siderúrgicos son afectados por restricciones cuantitativas y por cuotas de participación en el mercado siendo política oficial limitar estas ventas hasta un 20 % del consumo aparente , a lo que se agrega la imposición de medidas anti-dumping.

Estos productos han sido objeto también,, de acuerdos de reducción voluntaria de exportaciones que han sido suscritos por Brasil, México, Trinidad y Tobago y Venezuela.

En los productos alimenticios se han venido aplicando derechos contingentes que han afectado las exportaciones de azúcar, atún y lácteos, entre otros, y en algunos años se limitaron las importaciones de carne. Asimismo, el caso de las frutas, legumbres y hortalizas se aplican algunas disposiciones administrativas que en la práctica no tienen otro propósito que restringir el comercio.

Hay que precisar también, que Estados Unidos ha tomado disposiciones unilaterales que afectan el comercio, en el marco de sus políticas ambientales, que han sido consideradas como restricciones al comercio por el GATT. Este fue el caso, por ejemplo, de la prohibición de las importaciones de atún de aleta amarilla procedente de Venezuela y México.

Por último, cabe precisar que, en términos globales, el 13 % de las exportaciones de América Latina que tienen como destino los Estados Unidos son objeto de barreras al comercio.

C.- Japón

En los flujos comerciales de Japón continúan teniendo gran influencia las barreras no arancelarias, a pesar de algunas disposiciones liberalizadoras que han incidido en las importaciones de productos agropecuarios (carne de bovino, zumos de naranja, harinas de arroz y de trigo entre otros).

Las principales restricciones son de carácter cuantitativo y se administran mediante licencias de importación, aplicándose también, derechos estacionales y medidas de regulación de precios, a los que se añaden disposiciones sanitarias, de calidad, envasado y etiquetado que muchas veces de utilizan como restricciones.

Estas medidas han afectado al 13 % de las exportaciones latinoamericanas que tenían como destino dicho mercado incidiendo ,en mayor medida, en las manufacturas de cuero, prendas de vestir , tejidos y calzado, así como en las exportaciones de alimentos.

V. EL COMERCIO Y LA INTERNACIONALIZACION DE LAS CUESTIONES AMBIENTALES

La cuestión ambiental ha devenido en un problema que supera las fronteras de las naciones para convertirse en uno de los puntos básicos de la agenda internacional .

En el debate se considera que se ha agotado un estilo de desarrollo que pondría de manifiesto una crisis que sería ecoambiental (agotamiento progresivo de la base de recursos naturales y reducción de la capacidad de recuperación de los ecosistemas) y ecopolítica, es decir relacionada con los factores de poder que determinan la explotación de los recursos, situación que amenazaría la estabilidad de la civilización contemporánea.

Al respecto, el Banco Mundial estima que en el año 2,030 el número de habitantes del planeta llegaría 8,900 millones de personas frente a los 5,300 millones registrados a inicios del decenio de los noventa.

En este escenario, la producción de alimentos debería duplicarse mientras que la producción industrial y el uso de la energía tendrían que triplicarse lo que exigiría utilizar tecnologías más limpias y sustentables.

Esta necesidad podría verse afectada por los mecanismos para la fijación de precios de los "commodities" que no consideran los costos ambientales.

Estos costos afectarían la distribución de beneficios ya que los países en desarrollo deberán pagar los costos ambientales incorporados en sus importaciones y a la vez tendrían que reducir los márgenes entre los precios y los costos de sus exportaciones de recursos naturales para incluir los costos ambientales, viéndose en el dilema de elegir entre la maximización de la renta y el deterioro de su patrimonio natural.

Este dilema se haría más complicado si se acentúan los desequilibrios financieros lo que obligaría a exportar más y a adoptar medidas de austeridad interna que reducirían la asignación de capitales para la protección del medio ambiente.

En este contexto han venido cobrando cada vez mayor significación las posiciones en favor de una normatividad internacional que podría tener repercusiones muy significativas en el comercio de los recursos naturales, advirtiéndose sobre la

posibilidad de que se apliquen represalias por motivos ambientales.

Se insiste por eso, en la necesidad de crear instancias de negociación internacional considerando que la causa fundamental del deterioro del medio ambiente son las modalidades insostenibles de producción y de consumo que tienen lugar principalmente en los países industrializados.

Se fundamenta esta posición en el hecho que la transformación productiva va a continuar y es además, una aspiración de los países en desarrollo, lo que obligaría a diseñar caminos para que no se ponga en cuestión la sustentabilidad.

De lo que se trataría es de impedir la difusión y la diversificación de los daños ambientales conocidos o previsibles para continuar en la gestación de una sociedad mundial más integrada, de suerte que las diferencias en la calidad ambiental no se aceleren y se sumen a las que ya existen en las transacciones comerciales y financieras.

El apoyo a la constitución de foros especializados de negociación internacional debería merecer, en este sentido, una atención especial considerando que la Región podría contribuir a resolver algunos problemas de gran relevancia mundial, como el cambio climático, si es que los países desarrollados están dispuestos a aportar tecnología y capital financiero para que el patrimonio natural pueda ser aprovechado de manera sustentable.

En este marco, los asuntos vinculados a la liberalización del comercio y a la protección del medio ambiente han venido concentrando también, la atención.

En repetidas ocasiones el GATT se ha manifestado contrario a la imposición de barreras medio-ambientales lo que, a juicio de los críticos del libre comercio, supondría un cuestionamiento a la capacidad de los gobiernos para utilizar el comercio en apoyo a sus políticas de protección del medio ambiente.

Estos señalan que el libre comercio podría inducir al traslado de industrias contaminantes a los países en desarrollo que ávidos de ampliar su base industrial y diversificar sus exportaciones podrían verse tentados a aplicar normas muy relajadas sobre las cuestiones ambientales.

Se argumenta que en estos casos sería lícito hablar de una especie de "dumping ecológico" por lo que las presiones de los grupos ambientalistas y contrarios al libre comercio apuntaría en cuatro direcciones: que las normas menos severas se adapten a las más restrictivas; que las importaciones de los países que aplican técnicas de producción perjudiciales al medio ambiente paguen derechos compensatorios; que se concedan subvenciones a los productores para financiar los gastos que demandarían las normas

ambientales más restrictivas; y como caso extremo, llegar a la prohibición de las importaciones en cuyos países de origen se afecte el medio ambiente.

El GATT ha reaccionado drásticamente. Su oposición se fundamenta en que si la liberalización del comercio tiene por objeto propiciar el crecimiento de las transacciones mundiales, dicha expansión - al incrementar el ingreso nacional y fomentar una mayor difusión de la tecnología - permitiría, más bien, ampliar la disponibilidad de recursos para atender las cuestiones ambientales.

Por tanto, no habría razón para suponer que los mayores recursos derivados de la expansión comercial no puedan dirigirse a privilegiar la protección del medio ambiente.

El GATT estima que la imposición de barreras comerciales tendría efectos perjudiciales sobre el medio ambiente por cuanto disminuiría la disponibilidad de recursos al contraer las oportunidades comerciales, lo que afectaría principalmente el comercio de los países en desarrollo.

A su criterio, en la raíz de los problemas ambientales estarían las malas políticas internas referidas a estas cuestiones y no las políticas comerciales. Ceder entonces, a las presiones ambientalistas que sesgan el problema en la liberalización del comercio, llevaría a propiciar una suerte de nuevo proteccionismo que se agregaría al ya existente.

Este nuevo proteccionismo resultaría de exigir a los exportadores normas ambientales más estrictas que las que existen en los países importadores, lo que reduciría la competitividad de los primeros al generar costos inclusive mayores que los que serían recomendables para proteger el medio ambiente.

Es bueno precisar que las normas del GATT no imponen ninguna limitación a la facultad de los países para adoptar políticas dirigidas a proteger su medio ambiente. Lo que cuestiona el GATT es que se pretendan imponer dichas normas a otros países.

Desde su punto de vista, si se favoreciera la adopción de medidas unilaterales para contrarrestar los eventuales problemas ambientales y/o sus efectos sobre la competencia internacional y/o para forzar que otros países adopten las normas ambientales de terceros, el objetivo de lograr la liberalización del comercio mundial se vería afectado y con ello las posibilidades de los países de menor desarrollo.

Lo más acertado sería adoptar políticas ambientales internas, en lugar de centrar el problema en la libertad de comercio ya que la no valoración del patrimonio natural afectaría el desarrollo sustentable incluso si se restringe el comercio exterior.

Sin embargo, un país por si solo no podría crear una normatividad ambiental adecuada. Si cada país tratara de actuar aisladamente podría entrar rápidamente en conflicto con sus socios comerciales y se podría ver obligado a adoptar medidas unilaterales, por lo que es mejor favorecer el multilateralismo ambiental.

Los orígenes del multilateralismo ambiental se remontan a los años treinta cuando se aprobó, en 1933, el Convenio Relativo a la Preservación de la Flora y la Fauna en Estado Natural y fue cobrando mayor interés conforme se fue tomando conciencia de los efectos negativos de los residuos y las emisiones contaminantes. No obstante, podría afirmarse que la internacionalización de la cuestión ambiental empieza a mostrarse más nítidamente en los setenta y se consolida definitivamente en los ochenta.

En el debate se ha planteado la interrogante sobre si se está o no construyendo lo que podría denominarse un "Nuevo Orden Ambiental Internacional" que se orientaría a transformar las modalidades de acceso y usufructo vinculadas a la explotación del patrimonio y los recursos naturales.

Todo parece indicar que la respuesta sería afirmativa si se toma en cuenta que actualmente están en vigencia unos 127 acuerdos multilaterales sobre el medio ambiente, 17 de los cuales contienen disposiciones de carácter comercial.

A éstos habría que añadir las 211 notificaciones del Acuerdo sobre Obstáculos Técnicos al Comercio, establecido en la Ronda de Tokio, que norman la protección del medio ambiente, la salud y seguridad humanas en sectores de interés ecológico tales como, contaminación de las aguas, uso de abonos químicos, plaguicidas, insecticidas y productos de fumigación, efectos de la explotación de metales pesados como el mercurio y el cadmio, conservación de especies amenazadas de extinción y de los recursos energéticos.

Si la respuesta es afirmativa, existen argumentos suficientes para señalar que lo que más convendría a los países de América Latina y el Caribe es que se refuerce el multilateralismo.

Para fundamentar esta posición, cabe recordar las advertencias del GATT respecto de las desviaciones comerciales que podría tener la internacionalización de las cuestiones ambientales en caso de alejarse de su componente multilateral.

Estas desviaciones constituirían un peligro ya que podrían generar una forma, probablemente, mas perniciosa de intercambio desigual al condicionar la utilización del patrimonio natural sin considerar medidas de carácter compensatorio.

Estas desviaciones supondrían que algunos países pudieran reivindicar supuestos derechos a pronunciarse sobre la utilización

del patrimonio natural de otros países y/o a condicionar sus procesos productivos, lo que se concretaría en presiones sobre sus prioridades ambientales.

Si esta tendencia cobrara mayor fuerza es posible vislumbrar un escenario que podría caracterizarse por una mayor inequidad en el reparto de los beneficios.

En efecto, a la disminución del peso de los recursos naturales en las transacciones mundiales se sumarían no sólo el deterioro de los términos de intercambio y la erosión de las ventajas naturales, como resultado de los nuevos paradigmas tecnológicos, sino también, la vigencia de normas proteccionistas y discriminatorias de carácter ambiental.

Según el Gatt el refuerzo del multilateralismo debería tomar en cuenta consideraciones relativas a la eficacia y a la equidad.

La ponderación adecuada de la eficacia debería sustentarse en las diferencias de costos. De ser así, se podría propiciar la relocalización de ciertas explotaciones hacia países en que la protección ambiental arroje costos menores y en los que sería factible producir, desde el comienzo, con técnicas favorables al medio ambiente.

De otro lado, la ponderación de la equidad tendría que ver con la reasignación de los recursos mundiales y/o con la creación de fuentes financieras para la protección del medio ambiente considerando que así como existe una creciente estratificación tecnológica fruto de ésta sería también, el desigual daño causado, por lo que los aportes financieros deberían ser proporcionales a los perjuicios ocasionados.

Si bien la globalización de la economía mundial induciría a la construcción de un "Nuevo Orden Ambiental Internacional", para que éste sea equitativo debería basarse en el equilibrio de las opciones de transformación productiva.

Los países que por su adelanto tecnológico tienen la posibilidad de disfrutar de mayores niveles de bienestar, otorgando además, una mayor ponderación a la protección del medio ambiente, no deberían hacerlo en desmedro de las condiciones de bienestar de los países que no están a la vanguardia del cambio tecnológico.

En suma, sólo disminuyendo los abismos existentes respecto de la incorporación del progreso técnico sería posible una localización más equilibrada de los beneficios de la transformación productiva y una mayor sustentabilidad del desarrollo basada a su vez en una mayor equidad internacional.

VI.- LA MODERNIZACION DE LAS POLITICAS COMERCIALES

En el debate latinoamericano ha empezado a ganar espacio la discusión sobre cómo debería concebirse la modernización de las políticas comerciales cuando existe un aparente consenso respecto de la apertura al exterior, el fomento de la competitividad y el pleno funcionamiento de los mercados.

Dicha preocupación ha surgido a raíz de la generalización de algunas visiones extremistas que la entienden como el simple desmantelamiento de las medidas proteccionistas, de los controles al comercio exterior y de algunos monopolios estatales.

Temas clásicos de la política comercial como serían por ejemplo, el manejo de los aranceles y la aplicación de medidas no arancelarias (cuotas, restricciones, licencias etc) no se agotarían con su drástica reducción o eliminación como pretenden quienes sostienen las posiciones extremistas.

Recientemente estas posiciones han sido objeto de serios cuestionamientos que ponen atención en el problema de la selectividad.

Si bien se acepta que la neutralidad puede ser conveniente no constituiría una verdad universal que podría ser aplicada sin considerar las condiciones estructurales de las economías en que podrían aplicarse. Quienes defienden la selectividad reconocen, sin embargo, que la neutralidad debería ser una aspiración de largo plazo que podría tener plena vigencia cuando se superen las distorsiones estructurales.

Estas posiciones se nutren de las experiencias de los países de más reciente industrialización cuyo éxito radicó, en muchos casos, en la aplicación de incentivos comerciales, con una fuerte dosis de selectividad y con variadas formas de intervención del Estado para estimular la competitividad.

En realidad, las discrepancias entre las posiciones extremistas y aquellas más flexibles, surgen de un problema que, a nuestro juicio, excede las discusiones de carácter instrumental. Este se refiere a si un estado-nación debería tener una imagen objetivo, o pre-concebida, de lo que debería ser su estructura productiva vis a vis una cierta opción respecto de lo que considera que debería ser su inserción internacional.

Los primeros consideran que no es necesario. Desde su visión extremista estiman que la estructura productiva se iría forjando en función de las señales del mercado y que cualquier dosis de selectividad conduciría a una ineficiente asignación de los recursos.

Las ópticas opuestas estiman que la transformación productiva no podría surgir espontáneamente cuando los mercados son imperfectos.

Se trataría entonces, de corregir las deficiencias del mercado que dificultan la transformación productiva. Esto implicaría, entre otras posibles acciones, perfeccionar los mercados de capitales pero también orientar los recursos disponibles hacia sectores productivos en los que sería posible adquirir ventajas comparativas; y de otro lado, acondicionar y articular los mercados internos para que la localización espacial no sea un freno a la competitividad

Esto requeriría además, promover una mayor incorporación y difusión del progreso técnico, direccionando las políticas de investigación y desarrollo hacia ciertos objetivos y fomentando una mayor capacitación y adiestramiento de la mano de obra.

La modernización de las políticas comerciales no debería caer en la utopía. Ni la liberalización ni la intervención resultan fines en sí mismos sino medios para alcanzar los objetivos que persiguen los estados-nacionales. Ni una ni otra garantizan necesariamente que los recursos se dirijan hacia actividades que alcancen situaciones de posicionamiento y eficiencia favorables.

Los conceptos de selectividad, y también de gradualidad, no tendrían por qué ser contradictorios con éstos propósitos.

Sin embargo, por el lado de su administración sería conveniente considerar aspectos relativos a su necesaria especificidad y transitoriedad así como criterios y parámetros lo suficientemente precisos para evaluar su efectividad.

En este sentido, podría afirmarse que los objetivos de una política comercial moderna deberían guardar relación con el más eficaz aprovechamiento de las potencialidades naturales; con su mayor grado de elaboración y con su inserción en circuitos, de bienes y servicios, cada vez más diversificados y diferenciados en función de la incorporación del progreso técnico.

Si esto tiene éxito, la competitividad se expresaría en la capacidad efectiva de difundir pautas de producción, circulación y consumo que se articulen a mercados con tasas sostenidas de crecimiento (posicionamiento) y en que los abastecedores eleven su participación en el mercado (eficiencia).

Si se acepta que en el mundo moderno no sólo compiten empresas sino sistemas económicos se podría convenir en que las estrategias de transformación productiva implicarían una combinación, que no sería fácil de obtener, entre dosis de liberalización e intervención.

La química entre ambas opciones dependerá de las particularidades nacionales pero lo que debería quedar claro es que la liberalización no es sinónimo de modernización como tampoco lo sería la intervención por más eficaz que sea.

Existiría pues, un espacio en que las políticas de protección y de fomento de exportaciones podrían encontrarse y propiciar estrategias de transformación productiva viables.

Ahora bien, el debate sobre la modernización de las políticas comerciales ha levantado algunos temas que tienen relación con los desarrollos económicos más recientes.

En este sentido, se vienen formulando serios reparos a los procesos de liberalización comercial. Los temas que están en discusión son, entre otros, la gradualidad y la cobertura de las liberalizaciones.

Se cuestiona la liberalización indiscriminada y acelerada de las importaciones que expone a la competencia externa a los productores que se beneficiaban de las políticas proteccionistas.

Las observaciones se fundamentan en que ese tipo de apertura no mejora la productividad ni estimula necesariamente, la incorporación de nuevas tecnologías contribuyendo a una mayor especialización.

Las experiencias basadas en las opciones extremas estarían conduciendo, en las etapas iniciales, al deterioro o quiebra de las industrias sustitutivas y a un lento aumento de las nuevas exportaciones, lo que devendría en la subutilización de la capacidad instalada.

Los costos serían mayores que los beneficios siendo posible revertir dicha tendencia si es que la liberalización fuese gradual y selectiva. Desde esta perspectiva, la transición sería traumática afectando los niveles de equidad y bienestar y comprometiendo los objetivos deseados.

Si se decidiera, en cambio, por la opción de los países asiáticos de industrialización reciente, en los que la liberalización secundó el liderazgo de las exportaciones, la internacionalización productiva se traduciría en mayores niveles de crecimiento y no en la destrucción o subutilización, según el caso, de la capacidad productiva.

Se argumenta que sería más efectivo liberalizar las importaciones después de haber alcanzado un crecimiento sostenido de las exportaciones y una transformación dinámica del aparato productivo. En este sentido, se cuestiona también, que las liberalizaciones hayan coincidido con el desmantelamiento de los esquemas de promoción de exportaciones.

Si bien estas críticas se sustentan en las evidencias empíricas más recientes levantan también, una serie de interrogantes y dudas respecto a la aplicabilidad de sus recomendaciones considerando la reducida capacidad de dirección de los estados-nacionales y las tentaciones por extender progresivamente los estímulos y por construir, a partir de casos especiales, regímenes generales.

Resulta, sin embargo, preocupante para los propósitos de la transformación productiva que un buen número de las opciones liberalizadoras extremas coincidan con la revaluación de los tipos de cambio.

Al margen del carácter que asuman las liberalizaciones, debe hacerse todo lo posible por evitar los rezagos cambiarios. Si esto no se logra se compromete el éxito de cualquier reforma comercial.

El problema tiene que ver con el carácter de las liberalizaciones y con sincronización entre las comerciales y financieras.

La drástica simultaneidad entre ambas liberalizaciones está poniendo en tela de juicio la capacidad de las autoridades monetarias para esterilizar los efectos de los ingresos de capitales demostrando que la eliminación de los controles financieros constituye un obstáculo para una liberalización comercial exitosa en el ámbito productivo.

La práctica está revelando que en una coyuntura, marcada por shocks negativos en las tasas internacionales de interés, la combinación de las liberalizaciones financieras, interna y externa, hace difícil controlar el tipo de cambio, a la vez que hace más inestables las tasas de interés, dificultando la transformación productiva.

La revaluación del tipo de cambio desalienta las exportaciones mientras la elevación de las tasas de interés, para atraer capitales externos, afecta la inversión productiva interna y fomenta la especulación y el rentismo.

Varios países de la Región se encuentran en el dilema de cómo vincular productivamente los mercados nacionales de capitales a los externos de manera que el tipo de cambio aliente las exportaciones y que los flujos de capitales no generen efectos contrarios a la transformación productiva. De allí que resulte conveniente empezar a distinguir entre los capitales que vienen confiando en el largo plazo y aquellos que simplemente buscan rentabilidades de coyuntura.

Pensar que estas anomalías resultan solamente del manejo instrumental sería caer en la ingenuidad. No sería exagerado afirmar que tendrían mucho que ver con el peso y el papel que los

grupos financieros, internos y externos, vienen jugando en las reformas económicas de algunos países de la Región.

Finalmente es bueno anotar que la modernización de las políticas comerciales abre una serie de temas que, hace algunos años, no tenían la importancia que, seguramente, cobrarán en el futuro más cercano.

Es el caso de las garantías a la libre competencia y del enfrentamiento de las prácticas desleales de comercio (subsidios, normas anti-dumping etc) y de otros como la competitividad de los servicios ; la ponderación de los eventuales beneficios del bilateralismo ; los acuerdos de libre comercio entre naciones con grandes diferencias de desarrollo (ampliación del NAFTA p.ej); el énfasis libre-comercialista en los procesos de integración; la inserción en producciones mundiales integradas ; o la articulación público-privada en las negociaciones internacionales.

VII.- CONCLUSIONES

1.- En 1992 se revirtió el largo periodo de superávits comerciales que venían registrando los países de América Latina y el Caribe. El volumen de las exportaciones continuó expandiéndose pero a tasas muy inferiores que el quantum de las importaciones mientras que el índice de los términos de intercambio continuó deteriorándose.

2.- Los desequilibrios comerciales y de la cuenta corriente pudieron ser compensados por el sustantivo incremento que experimentó el ingreso neto de capitales del exterior.

Estos se vieron estimulados por la liberalización de la cuenta de capitales, el tratamiento más favorable a la inversión extranjera, los programas de privatizaciones, el mayor dinamismo bursátil en algunos países y por los diferenciales en las tasas de interés que promovieron el ingreso de capitales de corto plazo.

3.- Los resultados de los primeros años de los noventa muestran algunas contradicciones, respecto de la sincronización entre los procesos de liberación comercial y de apertura de la cuenta de capitales. Estas contradicciones se manifiestan en la revaluación de las monedas nacionales que estimulan el auge importador y perjudican el mejor desempeño de las exportaciones.

4.- La desaceleración de la economía mundial afecta el comercio exterior de los países de la Región pero los ciclos expansivos tienen un menor " efecto de arrastre " que en décadas anteriores, debido a los fenómenos de sustitución y de reducción del consumo de productos primarios que experimentan los paradigmas tecnológicos; a lo que se suma el proteccionismo internacional que afecta a los productos agropecuarios y a las manufacturas.

5.- Si bien la Región realizó un gran esfuerzo para incrementar el volumen y diversificar sus exportaciones su participación dentro de las transacciones mundiales viene declinando significativamente. Además, el esfuerzo exportador fue de menor intensidad que el de otros países en desarrollo.

6.- América Latina y el Caribe transformó de manera significativa la estructura de sus exportaciones proceso que coincidió por un lado, con la diversificación de las exportaciones basadas en recursos naturales y con la modernización de las explotaciones existentes; y de otro, con la ampliación de la base manufacturera exportable.

7.- La participación de los productos primarios ha venido declinando dentro de las exportaciones mundiales lo que ha coincidido además, con el relativo estancamiento de la contribución de los países de la Región.

8.- En los últimos tres decenios, América Latina ha venido reduciendo también, su participación dentro de las importaciones mundiales aunque esta tendencia podría remontarse, en los noventa, si es que sostiene la capacidad para financiarlas.

9.- Si bien el comercio dentro de los bloques de integración registra una proporción todavía reducida dentro de las exportaciones totales de sus países miembros, es interesante observar que la magnitud del comercio ha crecido significativamente en las tres últimas décadas. Sin embargo, una proporción cercana al 40 % corresponde a productos primarios.

10.- El comercio exterior de los países de la Región podría verse afectado por la internacionalización de las cuestiones ambientales que promovería nuevas formas de proteccionismo comercial. Para enfrentar esta tendencia sería conveniente que los países de América Latina y el Caribe refuerzan su presencia en los foros multilaterales.

BIBLIOGRAFIA

1.- AGOSIN MANUEL Y FRENCH DAVIS RICARDO, La Liberalización Comercial en América Latina

2.- CEPAL, DIVISION DE COMERCIO, TRANSPORTE Y FINANCIAMIENTO, Santiago, Chile.

Política Comercial y Transformación Productiva. Agosto 1993

Situación y Perspectivas de las Economías Industrializadas 1992-93. Febrero 1993.

Las Barreras no Arancelarias a las Exportaciones Latinoamericanas en la Comunidad Económica Europea, los Estados Unidos y el Japón. Octubre 1992.

Convergencia de los Esquemas de Integración. Octubre 1992.

Panorama Reciente de los Procesos de Integración en América Latina. Setiembre 1992.

La Exportación de Productos Básicos no Tradicionales de América Latina. Agosto 1992.

Los Nuevos Proyectos de Integración en América Latina y el Caribe y la Dinámica de la Inversión. Mayo 1992.

3.- CEPAL, Estudio Económico de América Latina. Informes de los años 1990, 1991 y 1992.

4.- CEPAL, DIVISION DE DESARROLLO PRODUCTIVO Y EMPRESARIAL

El papel de la Inversión Extranjera y las Empresas Transnacionales. Unidad Conjunta CEPAL/ UNCTAD sobre Empresas Transnacionales. Documento de Circulación interna. Agosto 1993.

Política Comercial en los Países Dinámicos de Asia : Aplicaciones a América Latina. Febrero 1993.

5.- CEPAL, Los Recursos Naturales en las Estrategias de Transformación Productiva. División de Recursos Naturales y Energía. Julio de 1993.

6.- CEPAL, Anuarios Estadísticos de América Latina y el Caribe de los años 1991 y 1992.

7.- CLEPI, Centro Latinoamericano de Economía y Política Internacional. Hacia los Nuevos Horizontes. Informe 1990-91.

8.- CARDENAS MAURICIO Y GARAY LUIS JORGE, Macroeconomía de los Flujos de Capital en Colombia y América Latina. TM Editores, FEDESARROLLO y FESCOL. Bogotá, Colombia, marzo 1993.

9.- GATT, El Comercio y el Medio Ambiente. Ginebra, Suiza, febrero de 1992.

10.- NACIONES UNIDAS, INFORMES DEL SECRETARIO GENERAL.

El Surgimiento de la Producción Mundial Integrada. Documento E/C.10/1993/4. 15 de marzo de 1993.

Tendencia de las Inversiones Extranjeras Directas. Documento E/C.10/1993/2. 3 de Marzo de 1993.

La Economía Mundial al Final de 1992. Documento E/1993/INF/1, febrero 1993.

11.- NACIONES UNIDAS, UNCTAD, Commodity Yearbook 1992.

12.- NACIONES UNIDAS, UNCTAD, Handbook of International Trade and Development Estatistic 1991.

APENDICE ESTADISTICO

Cuadro 1

INDICADORES ECONOMICOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

INDICADORES(% de variación)	1990	1991	1992
I. PBI POR HABITANTE	- 1.6	1.8	1.1
II.- EVOLUCION DEL PBI	0.3	3.8	3.0
III.PRECIOS AL CONSUMIDOR	1,185.0	200.0	425.0
IV.- DESOCUPACION URBANA	5.5	5.4	5.4
V. EXPORTACIONES			
Valor	9.6	- 0.8	5.2
Valor unitario	3.6	- 4.2	- 2.2
Quantum	5.9	3.5	7.6
VI.- IMPORTACIONES			
Valor	15.7	18.1	22.5
Valor Unitario	4.2	2.1	1.1
Quantum	11.1	15.8	21.2
VII. PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES (1980 = 100)			
Indice	129	126	131
% de variación	5.1	- 2.2	4.1
VIII. RELACION DEFICIT CUENTA CORRIENTE/EXPORTACIONES (%)	4.2	13.1	22.9
IX. RELACION INTERESES/ EXPORTACIONES (%)	25.1	22.5	19.0
X. SECTOR EXTERNO	(miles de millones de dólares)		
Exportaciones(FOB)	121.8	120.8	127.0
Importaciones	94.4	111.5	136.5
Saldo comercio B y S.	24.5	4.9	- 14.8
Utilidades e intereses	34.8	30.6	28.4
Saldo cuenta corriente	- 6.3	- 19.8	-36.8
Saldo Cuenta Capital	21.4	39.9	60.8
Saldo Balance de pagos	15.1	20.0	24.0
Deuda Externa total	439.9	441.3	449.8

Fuente : CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe
Volúmen I. 1992.

Cuadro 2

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PBI DE LOS PAISES DE LA OCDE

(Porcentajes)

Período/años	Tasas
1960-1970	5.06
1970-1980	3.19
1980-1985	2.41
1985-1990	3.21
1990	2.40
1991	0.60
1992	1.80
1993	2.00

Fuente : Fondo Monetario Internacional

Cuadro 3

PARTICIPACION DE AMERICA LATINA EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES
(Porcentajes)

	1950	1960	1970	1980	1990
1) Países Desarrollados	61	66	71	63	71
2) Países en Desarrollo	31	22	18	29	22
a) América Latina	12	8	5	5	4
b) Otros países en Desarrollo	19	14	13	24	18
2) Otros Países	8	12	11	8	7
3) Total	100	100	100	100	100

Fuente: UNCTAD, Handbook of International Trade and Development Statistic.1991.

Cuadro 4

PARTICIPACION DE AMERICA LATINA EN LAS IMPORTACIONES MUNDIALES
(Porcentajes)

	1950	1960	1970	1980	1990
1) Países Desarrollados	65	65	71	68	72
2) Países en Desarrollo	27	23	18	23	20
a) América Latina	10	7	5	6	3
b) Otros Países en desarrollo	17	16	13	17	17
3) Otros Países	8	12	11	9	18
4) Total	100	100	100	100	100

Fuente: UNCTAD, Handbook Of International Trade and Development
Statistic.1991.

Cuadro 5

AMERICA LATINA : INDICES DEL VOLUMEN DEL COMERCIO EXTERIOR
(1980 = 100)

	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1990</u>
I) EXPORTACIONES			
1) Países Desarrollados	24	54	153
2) Países en Desarrollo	45	96	138
a) América Latina	71	96	151
b) Africa	45	132	88
c) Asia	37	86	169
II) IMPORTACIONES			
1) Países Desarrollados	25	62	160
2) Países en Desarrollo	28	47	138
a) América Latina	38	61	82
b) Africa	35	53	88
c) Asia	21	38	202

Fuente : UNCTAD, Hanbook of International Trade and Development Statistic, 1991.

Cuadro 6
INDICE DEL VALOR UNITARIO DEL COMERCIO EXTERIOR
(1980 =100)

	1960	1970	1981-85	1985-89	1990	1991
I. EXPORTACIONES						
1. Países Desarrollados	28	33	90	105	127	125
2. Países en Desarrollo	11	10	92	75	88	82
a) América Latina	13	16	87	76	88	81
b) Africa	12	10	90	68	81	74
c) Asia	8	7	97	74	88	83
II. IMPORTACIONES						
1.- Países Desarrollados	24	27	90	95	115	111
2. Países en Desarrollo	23	26	91	97	114	113
a) América Latina	19	22	92	97	115	114
b) Africa	23	26	90	98	116	115
c) Asia	21	24	91	96	114	112

Fuente : UNCTAD, Handbook of International Trade and Development Statistic, 1991.

Cuadro 7
ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES
(Porcentajes)

	1970	1980	1989
Alimentos	15	11	10
Materias primas Agrícolas	6	4	3
Minerales y Metales	7	5	4
Combustibles	9	24	10
Productos Manufacturados	63	56	73

Fuente : UNCTAD, Handbook of International Trade and Development
 Estatic, 1991.

Cuadro 10

ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DE AMERICA LATINA
(Porcentajes)

	1970	1975	1980	1990
1) PRODUCTOS PRIMARIOS				
a) Incluyendo Combustibles	90	88	84	68
b) Excluyendo Combustibles	67	51	42	42
2) PRODUCTOS MANUFACTURADOS				
a) Incluyendo Combustibles	10	12	16	32
b) Excluyendo Combustibles	33	49	58	58

Fuente : UNCTAD, Commodity Yearbook, 1992.

Cuadro 11

DISTRIBUCION DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS PRIMARIOS
(porcentajes)

	1970	1975	1980	1990
<u>Sin Combustibles</u>				
1) Países Desarrollados	57	61	64	68
2) Países en Desarrollo	33	30	29	25
a) América Latina	13	13	12	11
b) África	9	7	5	3
c) Asia	9	9	10	10
3) Otros Países	10	9	7	7
4) Total	100	100	100	100
<u>Con Combustibles</u>				
1) Países Desarrollados	50	40	38	52
2) Países en Desarrollo	41	50	53	39
a) América latina	14	11	11	10
b) África	10	9	10	7
c) Asia	16	29	31	21
3) Otros países	9	10	9	9
4) Total	100	100	100	100

Fuente : UNCTAD, Commodity Yearbook, 1992.

Cuadro 12

AMERICA LATINA : DESTINO DE LAS EXPORTACIONES
DE PRODUCTOS PRIMARIOS

	1976-1970	1975-1979	1987-1989
A. <u>Incluyendo combustibles</u>	100	100	100
1. Países Desarrollados	76	70	67
2. Países en Desarrollo	17	20	17
a) América Latina y el Caribe	15	16	11
b) Asia	1	3	5
c) Otros	1	1	1
3. Europa Oriental y Ex-URSS	5	9	10
4. Otros Países	2	1	6
B. <u>Excluyendo Combustibles</u>	100	100	100
1. Países Desarrollados	81	68	67
2. Países en Desarrollo	10	15	17
a) América Latina y el Caribe	8	9	9
b) Asia	1	3	7
c) Otros	1	3	1
3. Europa Oriental y Ex-URSS	8	14	14
4.- Otros países	1	3	2

Fuente : UNCTAD, Commodity Yearbook, 1992.

Cuadro 13

INDICE DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO
(1980 = 100)

	1960	1970	1981-85	1985-89	1990	1991
Países Desarrollados	117	122	100	110	111	113
Países en Desarrollo	45	38	101	77	77	73
a) América Latina	61	66	94	78	76	71
b) Africa	49	36	99	70	70	64
c) Asia	32	25	106	77	78	74

Fuente : UNCTAD, Handbook of International Trade and Development
Statistic, 1991.

Cuadro 14

INDICE DE PRECIOS DE LOS PRODUCTOS PRIMARIOS

Base 1980 = 100	1982	1989	1990	1991	1992
Alimentos	62	56	56		
Bebidas tropicales	87	49	48		
Aceites y semillas vegetales	87	72	70		
Materias primas agrí- colas y ganaderas	94	84	83		
Minerales	86	94	93		
Petróleo y derivados	121	49	55		
<hr/>					
Base 1985 = 100					
Alimentos	131	161	151	141	138
Bebidas tropicales	92	70	62	57	49
Aceites y semillas vegetales	90	85	74	80	86
Materias primas agrí- colas y ganaderas	103	129	137	129	125
Minerales	105	164	149	135	131
Petróleo y derivados	121	59	75	62	63
Precios de las Manufacturas	107	143	158	158	164

Fuente: CEPAL

Cuadro 15

SALDOS COMERCIALES Y FINANCIEROS DE LOS PAISES
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
(millones de dólares)

	Balance Comercial	Cuenta Corriente	Cuenta Capitales
1980-1981	-13,221	- 36,617	35,882
1982	- 1,879	- 40,986	20,133
1983-1985	31,187	- 4,016	5,483
1986-1987	16,233	- 14,240	12,619
1988-1989	24,462	- 9,019	7,693
1990	24,500	- 6,314	21,376
1991	4,900	- 19,844	39,856
1992	- 14,800	- 36,785	60,786

Fuente : CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1992.

Cuadro 16

AMERICA LATINA : TRANSFERENCIAS NETAS DE RECURSOS
(Millones de dólares y porcentajes)

	Transferencias Netas	% de las Exportaciones
1980	12,800	12.6
1981	11,000	10.0
1982	- 18,800	- 18.9
1983	- 31,400	- 31.6
1984	- 26,700	- 24.1
1985	- 32,000	- 30.4
1986	- 22,300	- 24.5
1987	- 15,900	- 15.3
1988	- 28,100	- 23.5
1989	- 27,800	- 21.0
1990	- 13,400	- 9.2
1991	9,100	6.2
1992	32,200	20.8

Fuente : CEPAL, sobre la base de información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional.

Cuadro 17

AMERICA LATINA Y EL CARIBE : VALOR DE LAS
EXPORTACIONES INTRAREGIONALES
(Millones de dólares)

ESQUEMAS DE INTEGRACION	1960	1970	1980	1990
ALADI	567	1264	10,927	11,666
GRUPO ANDINO	24	97	1,137	1,283
MERCADO COMUN CENTROAMERICANO	31	287	1,174	664
CARICOM	21	42	350	256

Fuente : CEPAL

Cuadro 18

PARTICIPACION DEL COMERCIO INTRAREGIONAL EN LAS
EXPORTACIONES TOTALES
(Porcentajes)

	1990	1991	1992
ALADI	10.8	13.6	16.7
MERCOSUR	8.9	11.1	14.1
GRUPO ANDINO	4.1	6.2	7.6
MERCADO COMUN CENTROAMERICANO	14.2	18.4	20.1
CARICOM a/	6.8	6.0	5.9
ARGENTINA - BRASIL	4.7	6.8	9.7
ARGENTINA - CHILE	2.8	3.5	4.5
CHILE - MEXICO	0.4	0.5	0.6
COLOMBIA - VENEZUELA	2.4	3.2	4.3
EL SALVADOR - GUATEMALA b/	13.7	15.0	17.4

Fuente : CEPAL

Notas :

a/ Incluye Barbados, Guyana, y Trinidad y Tobago. El año 1992 considera sólo enero-octubre.

b/ Importaciones de El Salvador desde Guatemala.

Cuadro 19

COMPARACION DE LA SITUACION COMPETITIVA DE AMERICA
LATINA Y LOS PAISES ASIATICOS DE RECIENTE
INDUSTRIALIZACION EN EL MERCADO DE LA OCDE
(porcentajes)

	1971	1980	1990
<hr/>			
1. Asia en Desarrollo a/ % mercado la OCDE	3.9	5.9	10.4
% manufacturas de la OCDE	3.2	5.1	11.2
% manufacturas en las exportaciones totales.	50	47	79
2. Los 4 NICSS (Taiwan, Corea, Hong Kong y Singapur)			
% del mercado de la OCDE	2.0	2.4	5.9
% de manufacturas de la OCDE	2.7	3.6	7.4
% manufacturas en las exportaciones totales	80	83	91
3. Taiwan			
% del mercado de la OCDE	0.6	n.a.	2.1
% de manufacturas de la OCDE	0.7	n.a.	2.7
% manufacturas en las exportaciones totales	75	n.a.	92
4. América Latina			
% del mercado de la OCDE	5.2	5.2	4.6
% de manufacturas de la OCDE	1.4	2.0	2.8
% manufacturas en las exportaciones totales	17	21	44

Fuente : Unidad Conjunta CEPAL/UNCTAD sobre Empresas Transnacionales.

Notas : a/ Los 4 NICs más China, Indonesia, Malasia, Filipinas, y Tailandia.

Cuadro 20

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCION DE LA
INVERSION EXTRANJERA DIRECTA
(millones de dólares)

	1977-81	1983-89	1990-92
A.L. y el Caribe	5,080	4,663	10,762
México	1,541	1,677	4,254
Argentina	483	586	3,047
Brasil	1930	1,285	1,081
Chile	204	143	477
Venezuela	78	- 32	790

Fuente :CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el
Caribe, Volúmen I

Cuadro 21

AMERICA LATINA : ESTRUCTURA DEL FINANCIAMIENTO EXTERNO

(% promedio anuales y millones de dólares)

Periodos	Inversión Extranjera	Endeudamiento Neto	Flujo anual
1950-60	59	41	3,518
1961-65	38	62	2,992
1966-70	29	71	7,743
1971-73	22	78	15,175
1974-77	15	85	23,850
1978-81	17	83	35,173
1982-89	45	55	10,148
1990-92	33	67	32,400

Fuente : Estimados sujetos a reajuste en base a cifras de CEPAL.
Nota : El flujo anual es igual a la inversión extranjera más préstamos menos amortizaciones.